

Edición independiente: estrategias para la diversidad*

Anna Danieli

Directora de Ediciones Trilce
Montevideo, Uruguay

Es conveniente aclarar, desde el inicio, que este texto no es un análisis académico sobre la edición independiente en el Mercosur. Es esencialmente transmisión de experiencias y conocimientos adquiridos en el campo de la edición independiente comprometida con la defensa de la diversidad cultural.

Mutaciones en la industria editorial

A partir de finales de los años ochenta y particularmente de los años noventa se viene procesando, en el mundo de la edición, cambios particularmente importantes. En el contexto de la llamada globalización, procesos de concentración de empresas editoriales y la aparición de conglomerados multimedia han provocado una verdadera mutación el oficio de la edición de libros. Felipe Lindoso destaca tres tendencias: la absorción de editoriales por grandes grupos de comunicación (Viacom, Time-Warner-AOL, Vivendi-Universal, Bertelsmann, News Corporation/Murdoch); la compra de editoriales para la explotación de mercados lingüísticos o geográficos específicos, (expansión de los grupo españoles Santillana y Planeta en América Latina o la alemana Bertelsmann en los Estados Unidos) y la concentración en segmentos específicos, principalmente en el área técnico-científica (la holandesa Elsevier).¹

Es cierto que estos procesos son dinámicos –por ejemplo al grupo francés Vivendi no le fue muy bien en su alianza con Universal y los banqueros con los cuales el grupo estaba endeudado le exigieron la venta de sus activos editoriales, que han sido comprados finalmente por un grupo financiero– pero esas tendencias son consistentes y están en la base de las transformaciones en la industria editorial y hasta en la naturaleza del libro.

André Schiffrin se sorprendía al ver que esas absorciones “...siguen, invariablemente el mismo esquema. En un primer momento el grupo comprador realiza declaraciones de que ningún cambio importante ocurrirá. Luego se anuncian medidas absolutamente necesarias [...] los servicios administrativos se unifican, luego la contabilidad, los depósitos, el servicio de expedición [...] la decisión de publicar o no un libro ya no lo toman los editores sino lo que se llama el ‘comité editorial’, donde el papel principal lo desempeñan los responsables financieros y los comerciales”.²

La exigencia de que el sector editorial de los grupos tenga tasas de rentabilidad similares a otros sectores (en contradicción con las tasas tradicionalmente bajas de la edición) lleva a la búsqueda de libros de éxito y venta rápida. Los “best sellers mediatizables” (aquellas novelas a partir de las cuales se podría generar películas, versiones televisivas, ediciones musicales, ropa, etcétera) son el paradigma de estos nuevos criterios dentro de la edición. Criterios exclusivamente de mercado y financieros requieren libros que generen rápidamente alta rentabilidad y aquellas obras de autores que no se amolden a estas exigencias quedaran sin llegar a sus posibles

* artículo publicado en:

El Jardín de los senderos que se encuentran: Políticas públicas y diversidad cultural en el MERCOSUR, Carlos Moneta (ed.), UNESCO, Montevideo, 2006

lectores. Se prescinde de aquellos que no produzcan beneficios. Para este nuevo tipo de editor cada libro, en si mismo, debe ser rentable, a diferencia de la edición tradicional donde un libro de venta rápida da sustento económico a la publicación de aquellos de venta lenta elegidos con criterios donde prima lo cultural sobre lo comercial.

Por un lado, esas pautas de selección de las obras a publicar, guiadas por una conducta editorial que exclusivamente busca la rentabilidad empobrece los catálogos y atenta contra la diversidad al impedir que mucha creación y elaboración intelectual llegue a ser editada.

Por otro, esas políticas, ansiosas por descubrir el libro de éxito comercial provocan una sobreproducción de títulos que inundan las librerías y obligan a una alta rotación de las novedades. Los libros que, a pesar de haber sido seleccionados por su potencialidad comercial no cumplen las expectativas son descartados rápidamente y sus autores cargarán con una maldición.

Como puede verse también se da un cambio esencial en otro de los eslabones de la cadena editorial: las librerías. La librería tradicional, que tenía su propio fondo, que ofrecía variedad en la calidad, cuyos libreros conocían de autores y obras, se ha ido sustituyendo por “puntos de venta” que deben exponer una gran cantidad de títulos y rápidamente sustituir aquellos que no cumplen con determinados requisitos de ventas. Nuevamente el privilegio de lo comercial sobre lo cultural provoca un cambio en la naturaleza misma del oficio de librero. La concentración en cadenas de librerías y la venta en grandes superficies solamente ha encontrado la barrera del precio fijo del libro en aquellos países donde está marcado por la ley. En esos países (entre otros Francia, España, Alemania y probablemente México próximamente) se prohíbe la venta con grandes descuentos que había puesto en peligro de desaparición a las pequeñas librerías.

Esta mutación en la industria del libro ha provocado por un lado la desaparición de editoriales nacionales en nuestros países y por otro cambiado el carácter de otras que han sido compradas por empresas de fuera de la región.

La edición independiente

En ese contexto de concentración –de la edición y de la distribución– y de “supremacía” de criterios de rentabilidad sobre valores culturales, las editoriales independientes –que no forman parte de grupos y dónde las decisiones de lo qué editar se toman directamente por sus responsables– cumplen un rol de gran importancia para el desarrollo de las culturas locales y colaboran con la imprescindible diversidad cultural. Son espacios privilegiados donde los escritores e investigadores tienen oportunidad de intercambiar, discutir, reflexionar, allí se inventan en conjunto colecciones, se proponen investigaciones, foros, actuando como agente culturales además de publicar esas producciones.

El editor independiente es así un factor de diversidad y su actividad refleja el estado de la creación e investigación de una sociedad dada.

El editor independiente apasionado compromete sus propios recursos y toma riesgos para publicar una obra innovadora, que tal vez no sea reconocida como tal por el público en el momento de su salida, pero le dará la oportunidad de hacer su camino.

Estos procesos de mundialización económica en el campo de la edición han generado un proceso de intercambio de ideas y propuestas y algunas respuestas a esos desafíos existen desde hace algunos años. Últimamente se ha constatado una toma de conciencia de la importancia de la edición independiente como factor de diversidad cultural con lo que se ha dado un salto cualitativo que esperamos tenga consecuencias positivas para el sector.

Respuestas a los desafíos

Editores Independientes

A partir de 1998 cuatro editoriales de lengua española emprendieron la exploración de una serie de proyectos conjuntos que permitieran extender la presencia de sus libros a distintas zonas de la lengua: Ediciones Era de México, Lom Ediciones de Chile, Ediciones Trilce de Uruguay y Txalaparta Editorial del País Vasco-España.

A partir de un proceso lento de intercambio de ideas y de puesta en práctica de una modalidad común de trabajo –preservando la total independencia de cada uno de los integrantes– *Editores Independientes*, para fines del año 2005, ha publicado más de 60 títulos en 120 coediciones cruzadas y comenzó una colección de bolsillo con su propio sello.

Esta asociación les permite poner esfuerzos comunes para la compra de derechos de autor, para el uso común de traducciones y de manuscritos ya editados; les enriquece a nivel profesional con la información sobre el mundo editorial y empresarial que aporta cada una de las editoriales sobre sus propias realidades; les abre posibilidades al participar colectivamente en ferias y salones, etcétera.

En el punto de partida de esta alianza hubo un análisis profundo sobre los riesgos en que se encontraba la edición independiente enfrentada a la ofensiva empresarial de la industria editorial española en América Latina.

El grupo constató que en las condiciones actuales del mercado del libro la mejor manera de que sus títulos y autores salieran de fronteras no era la exportación de ejemplares sino la coedición: la publicación en dos países con dos sellos editoriales (el de la editorial que lo publicó primero y la del país que ahora lo coedita). De ese modo el mismo título puede ser editado por dos o más editoriales del grupo según sus intereses.

Esta alianza no hubiese sido posible sin una concepción similar del oficio: “uno de nuestros mayores orgullos es la elaboración en común de una manera de encarar la edición y un discurso común en los actuales debates sobre la biodiversidad y la diversidad cultural. Tenemos una reflexión sobre el papel de las editoriales independientes en la globalización y esto nos ha llevado a participar activamente en diferentes foros y encuentros”³.

En el año 2000, durante el desarrollo del Salón del Libro Iberoamericano de Gijón, por iniciativa de *Editores Independientes* tuvo lugar el Primer encuentro de editores independientes de América Latina apoyado por varias instituciones internacionales.⁴ Participaron editores de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, México y Uruguay y como observadores editores de Francia, Gran Bretaña, España, Estados Unidos y África del Sur.

Este primer encuentro constituyó un primer paso para dar relevancia internacional a los problemas específicos de la edición independiente y sirvió de llamada de atención sobre el peligro que los procesos de concentración generaban. La participación de funcionarios de Unesco, OEI y del sector cultural de OEA –quienes se aproximaban a la problemática– permitió que se generara una caja de resonancia que daría frutos con los años. La participación del editor estadounidense André Schiffrin – quien pocos meses antes había publicado el libro *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*– permitió contar con información y experiencias de un proceso muy avanzado de “cambio en la naturaleza del libro”.

También se dio a conocer lo que en aquel momento no estaba a la orden del día en América Latina: las discusiones para dejar fuera de las negociaciones de la OMC a los bienes culturales. Señalando que si hubiese voluntad política los países latinoamericanos podrían recurrir a las excepciones a la cláusula de la “nación más favorecida” y al “principio de tratamiento nacional” en los tratados bilaterales de libre comercio, para proteger sus industrias culturales locales. Recién en octubre de 2005 la

“Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad cultural de las expresiones artísticas” aprobada por Unesco ofrece la posibilidad de un mecanismo dirigido a esos fines.

Esta primera reunión de editores independientes dio impulso a que en diversos países –y no solo en Latinoamérica como era inicialmente el objetivo– y con diferentes formas se constituyeran asociaciones de editores independientes (*Bibliodiversidad* en España, *Editores Independientes de Chile*, *Alianza de editores independientes* a nivel internacional, *Libre* en Brasil, *Editores mexicanos independientes*, etcétera).

Con posterioridad a esa primera reunión *Editores Independientes* siguió impulsado la adopción de políticas públicas de fomento a las industrias culturales y del libro en sus países. Lom en Chile tuvo participación preponderante para conformar una corriente de opinión en vistas de establecer reservas culturales en los tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea. Era en México participó de manera relevante en los trabajos para la redacción de un proyecto de una nueva ley del Libro estableciendo el precio fijo. Lom y Trilce han sido pioneras en la conformación de las Coaliciones para la diversidad cultural en sus países con el fin de conseguir el apoyo de sus gobiernos para aprobar la “Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad cultural de las expresiones artísticas” finalmente adoptada en la Conferencia General de la Unesco el 20 de octubre 2005.

Editores de Chile

En el año 2001 creada inicialmente por siete editoriales se crea *Editores Independientes de Chile* que desde el 2003 pasa a denominarse *Editores de Chile, asociación de editores independientes, universitarios y autónomos*.

Reagrupa actualmente cerca de 19 empresas, que representan la mitad de la producción editorial anual del país. Su acción esta dirigida “a valorar al libro en lo que ha sido su esencia, como producción destinada a la formación de ciudadanos, en cuanto instrumento educativo, de transmisión de cultura, ideas y conocimiento, impulsor de la reflexión y la apertura de la imaginación y la curiosidad, preservador del patrimonio identitario de los pueblos. Es por ello que entendemos nuestro papel como el de agentes culturales. El editor ha de ser el responsable de la edición y publicación de una obra, en tanto selecciona los contenidos y costea la publicación; es por ello que a nuestro entender, tiene la responsabilidad de hacer del libro una propuesta –amplia, plural y diversa– hacia la comunidad a la que pertenece, haciendo de éste un objeto cultural por sobre una mera mercancía.”⁵

La asociación reclama un IVA diferenciado para el libro de 7% (subsiste el impuesto de 18% implantado bajo el régimen militar), el precio fijo para el libro, el aumento de los fondos para la creación de una biblioteca pública en cada comuna, una política de discriminación positiva hacia la edición nacional y latinoamericana en las adquisiciones efectuadas por el Estado. La asociación participó –junto a otros actores del mundo del libro– en la realización de propuestas de políticas públicas sobre el libro que fueron presentadas y discutidas con el gobierno. *Editores de Chile* fue uno de los iniciadores de la Coalición chilena para la diversidad cultural.

A diferencia de *Editores Independientes* –que es una alianza para editar en conjunto– en Chile se da, por primera vez en América Latina, la conformación de una agrupación gremial de editores que convive con la tradicional Cámara Chilena del Libro. Más adelante se darán fenómenos similares en Argentina, Brasil y México y se vislumbran en otros países. No se puede afirmar aún que las Cámaras del Libro tradicionales agrupen a las editoriales multinacionales y las otras asociaciones a los editores independientes, pero es un hecho que concepciones e intereses divergentes están afectando la vida gremial editorial en América Latina.

Libre, Liga Brasileira de Editoras

La editora brasileña Cristina Warth reseña el origen de *Libre* como una agrupación de pequeñas y medianas editoriales realizada en reacción ante la manera en que se organizaba la Bienal del Libro de Rio de Janeiro. “Al principio se reunieron para discutir sobre el evento en cuestión, ya que estaban muy insatisfechos por las características del mismo: altos costos para las editoriales y para el público, difícil acceso, inexistencia del transporte y sobre todo los resultados reales alcanzados por las editoriales en el evento. De aquella disconformidad surgió un sentimiento de unión en torno a las críticas comunes sobre el tipo y formato de la Bienal, que no cumplía a sus ojos la función de formar lectores. Consideraban que no reflejaba el universo del libro a saber: las ideas, el conocimiento, la creación, la imaginación. Reunidos por una razón pragmática, la primera acción de la asociación *Libre* fue la creación de un evento: la Primavera de los libros. Se han realizado cinco ediciones de Primavera de los libros en Rio de Janeiro y tres en São Paulo (a noviembre de 2005), toda la concepción, producción y ejecución del salón es un esfuerzo colectivo de las editoriales asociadas a *Libre*.”⁶

Con la voluntad de reflejar una concepción distinta a la Bienal del Libro, esta asociación de editores independientes establece que todos los stands sean rigurosamente iguales, para que los libros no se ofrezcan “como si fuera una golosina de supermercado”; que los editores estén presentes en sus stands; que el precio de entrada sea simbólico.

Las Primaveras son la cara pública de *Libre* que agrupa cien editoriales de todo Brasil. Cristina Warth, quien participa desde los orígenes y ha sido vice presidenta de *Libre*, afirma que “ser editor significa comprometerse con acciones dirigidas al fortalecimiento de la cadena del libro, de sus profesionales, autores y lectores. Es preciso apoyar y discutir los medios para democratizar el acceso al libro, ya sea participando en la concepción de los programas públicos de distribución de libros, en las políticas hacia las bibliotecas públicas y en la formación de los acervos garantizando la diversidad y la actualización de los mismos. Es participar en las políticas de fomento de la lectura y de permanencia en las escuelas. *Libre* pretende participar en la elaboración de una agenda permanente para el libro y la lectura que garantice la participación y la sobre vivencia de la edición nacional e independiente y el fortalecimiento del público-lector brasileño en un momento que vemos cerrar varias editoriales y librerías.”

Con aspectos similares al agrupamiento de editores independientes chilenos, *Libre* actúa como unión gremial aglutinada por una concepción similar del oficio de editor.

Alianza de los editores independientes para otra mundialización

Esta asociación internacional fue creada en el año 2002. Es una red internacional de más de 60 editoriales de África, Asia, Europa y América dedicada a facilitar acuerdos comerciales solidarios entre sus miembros, organizar encuentros y apoyar proyectos editoriales.

Tiene como antecedente la *Biblioteca intercultural*, animada por la fundación de origen suizo Charles Leopold Mayer que fue un proyecto editorial que puso en común el esfuerzo de editoriales de varios países para publicar. Si bien se llegó a publicar varias obras, la problemática común en tanto independientes de quienes participaban en ese proyecto llevó a conformarse como una alianza internacional unida por una misma concepción e intereses. El trabajo se organiza en redes lingüísticas (inglés, francés, español y portugués) en el seno de las cuales se realizan coediciones, traducciones, catálogos comunes, colecciones, etcétera. Una definición de principios de la *Alianza de los editores independientes* es establecer acuerdos de coedición “solidarios” entre editoriales del Norte y del Sur estableciendo que aquellos participantes de los países ricos tomen a su cargo una proporción mayor de los costos de producción de los libros que los editores de los países pobres. Es así como se ha

realizado inicialmente una colección de libros en inglés fabricados en un solo país y enviados –según las cantidades pedidas– a cada una de las editoriales que participan de la coedición. Los costos para cada editorial serán distintos teniendo en cuenta el principio solidario. La *Alianza de los editores independientes* obtiene financiación de organismos estatales y privados con los cuales, además de permitir el funcionamiento de una secretaría (en París), contribuye –según los casos– con los gastos de transporte de libros coeditados, con los costos traducción, etcétera. Colecciones similares a la de habla inglesa se han realizado entre editoriales francófonas y se está implementando entre editores de habla portuguesa y española.

Uno de los cometidos principales de la *Alianza de los editores independientes* es facilitar recursos y medios para organizar encuentros entre editores que permitan avanzar en los proyectos y para eventos que permitan divulgar y reflexionar sobre la problemática de la edición independiente.⁷

Editoriales independientes factor de diversidad cultural

Las mutaciones de la industria editorial referidas mas arriba y el fenómeno de las editoriales independientes en tanto que factor de diversidad cultural están entrando hoy en la agenda de las políticas sobre industrias culturales. Cuando a fines de los años noventa se conformaban las primeras agrupaciones de editores independientes estos debían incluso defender el uso del termino “independiente” y reclamar el reconocimiento de sus especificidades. Muchos negaban que hubiesen contradicciones entre la manera de encarar la edición por los grupos trasnacionales y los editores tradicionales sin reconocer que los cambios en un sector tradicionalmente tan unido a la cultura, tuviese consecuencias en la riqueza de expresiones del arte y la ciencia, en la diversidad cultural.

Pero ese cambio en la naturaleza del libro, que forma parte de la mutación en el sector, conlleva un evidente riesgo para la diversidad cultural.

El Informe de Unesco “Nuestra diversidad creativa” (conocido como Informe Pérez de Cuéllar, de 1998) plantea que “a medida en que las industrias culturales asumen una gran importancia económica, se genera una tensión inevitable entre los objetivos esencialmente culturales y la lógica del mercado, entre los intereses comerciales y el deseo de un contenido que refleje la diversidad”.

Podemos afirmar que el trabajo realizado de sensibilización sobre los riesgos de desaparición de la edición independiente –con las consecuencias negativas para la diversidad cultural que supone– ha logrado que organismos como Unesco, Cerlalc; la Dirección del Libro del Ministerio de Cultura de España, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile o Conaculta de México reconozcan la problemática específica de la edición independiente abriendo espacios para que se formalicen políticas públicas que contemplen la problemática de la edición independiente.

¹ Felipe Lindoso, “El ALCA y la Industria Editorial”, *Pensar el libro*, Cerlalc, <http://www.cerlalc.org/revista/articulo02_a.htm>, 2004.

² André Schiffrin, *La edición sin editores*, Lom/ Trilce, Santiago de Chile, 2001.

³ <<http://www.trilce.com.uy/independientes.html>>

⁴ “Primer encuentro de editores independientes”, 25-26 de mayo 2000, Gijón.

⁵ <<http://www.editoreschile.com>>

⁶ Extractos de la ponencia “Libre e o mercado editorial brasileiro”, presentada en el “Encuentro de editores independientes del mundo latino”, Guadalajara noviembre 2005. (Trad. A. Danieli.)

⁷ <<http://www.aliance-editeurs.org>>